

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable soamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nonrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 4.— 15 DE ABRIL DE 1922.— 2da. EPOCA



Sección Oficial

A nuestros suscriptores

Con alguna frecuencia estamos recibiendo reclamaciones de algunos Señores suscriptores, por no recibir nuestra Revista. Tenemos la necesidad de hacerles presente que, dado el sistema establecido para la remisión de la Revista, es imposible que se deje de enviar ningún ejemplar, sea de suscripción, por canje, propaganda o cualquier otro concepto, y teniendo esta seguridad, no nos hacemos responsables de la pérdida de cualquier número, por lo que recomendamos que, cuando alguien no reciba la Revista, haga su reclamación a la Administración de Correos correspondiente, en la seguridad de que se le ha remitido.

El Administrador,
GUILLERMO ORDOÑEZ.

Carta Trimestral del Vice-Presidente

(Traducida por M. A. Pérez M. S. T.)

Escribo desde Benares, donde acabamos de celebrar una muy entusiasta convención anual de la Sociedad Teosófica. Estas convenciones anuales en la India se alternan entre Adyar y Benares, habiéndose celebrado en la primera en 1920, de modo que le correspondía a Benares en turno en 1921, cuya ciudad, por razón de ser el Cuartel General de la Sección India de la Sociedad Teosófica, ocupa segundo lugar en importancia después de Adyar. El escenario constituye la única diferencia entre los congresos celebrados en estos dos lugares. Concurren en mayor número los miembros norteros que los del Sur cuando tienen lugar aquí las convenciones, y lo contrario cuando éstas se celebran en Adyar. Los terrenos de la Sociedad Teosófica en esta ciudad cubren una superficie de 300 acres, mientras que el conjunto de los edificios en Benares apenas mide un total de quince acres, lo cual contribuye a hacer más intensa la convención. Para los que vienen del cálido Sur, el frío de Benares en Invierno suma un atractivo más a las actividades del congreso, y se hace el viaje de Adyar en dos días y tres noches.

No todas las conferencias del congreso fueron dadas por la Presidente este año. Siguiendo el precedente de 1917 en que las cuatro conferencias de la Convención fueron asignadas a cuatro oradores, Mrs. Besant acordó distribuir las cuatro conferencias de este año entre ella, Mr. Krishnamurti, Mr. Arundale y yo. La Presidente trazó el curso de conferencias en líneas generales, sobre el tema de "La Teosofía y los Problemas del Mundo" y comenzó la primera conferencia de la serie esbozando ciertos principios generales en la próxima reconstrucción de la Sociedad, pero como todas estas conferencias serán publicadas, no habré de detenerme en ellas, sólo que, al oír la hablar sentí que fuera limitada a una sola conferencia para el desarrollo de su tema. Los tópicos sobre qué trato fueron muchos y el conjunto tan amplio, que nos hubiera resultado más provechoso el haber oído cuatro conferencias suyas en lugar de una sola. Mi tema fué "La Teosofía y el culto de la Belleza". Me siguió Mr. Krishnamurti con "Teosofía e Internacionalismo", y el señor Arandule habló sobre su tema favorito: "La Teosofía y los Ideales de la Educación". La conferencia de Mr. Krishnamurti resultó refrescante en su candor y nos hizo recordar a muchos "La Primera Convención de Krishnaji".

Se celebraron dos mitins del Consejo General de la Sociedad Teosófica para la transacción de negocios. Los libros de la Socie-

dad arrojan este año un superavit, debido sólo a un legado, mientras que los sueldos y los gastos para el sostenimiento de los edificios siguen su marcha de ascenso, no obstante haber impuesto reducciones en todos los departamentos cuando las circunstancias lo han permitido. La biblioteca arroja como siempre un deficit. Por indicación de la delegado del Secretario General por Francia, Madame Irma de Manziarly, se ha acordado conmemorar la fecha de febrero 17 en que el Coronel Olcott pasó de este mundo, (que coincide con el cumpleaños del Mr. Leadbeater, y el día en que Giordano Bruno fué quemado en el Campo de las Flores) designando ese día recaudar fondos con destino a la biblioteca de Aydar, una de las grandes instituciones fundadas por el Coronel Olcott, y que la falta de recursos limita mucho en su expansión.

El Consejo General autorizó el presupuesto del nuevo año. Las oficinas del "Cuartel General" en Aydar se administran con toda la economía posible, no percibiendo sueldo ninguno de los funcionarios. Por primera vez se fija un sueldo para el auxiliar del Secretario del Registro, a la vez que para un mecanógrafo, y se le concede también al Vice-Presidente una pequeña cantidad para un ayudante y sellos, mientras que las entradas de la Sociedad se destinan principalmente al sostén de los edificios y de la propiedad, y aunque muchos de los empleados están prestando servicio voluntario, costeadando sus gastos, algunos reciben una asignación, pero se recurre siempre a la más estricta supervisión y sólo se admite lo más imprescindible en cambios y reparaciones. Aydar ha llegado a ser bellissimo, pero su belleza podría "hacerse manifiesta" en mayor grado a la visión externa si se dispusiera de más fondos para llevar a cabo las alteraciones necesarias en el embellecimiento del "Hogar de los Maestros"

Se hizo una indicación al Consejo General al efecto de que las secciones debían hallarse en más estrecho contacto con otras; que al presente es poco lo que saben de las dificultades de cada una, y que, un intercambio de ideas con respecto a planes, les sería de beneficio mutuo. Pero como la diferencia de idiomas hace casi imposible la correspondencia, se acordó pedir a las secciones se comuniquen directamente con Aydar, para presentar al Comité Ejecutivo de la Sociedad Teosófica que se reúne trimestralmente en dicha ciudad, cualquier indicación o reporte de actividades que puedan ser de utilidad práctica a las demás secciones. El Comité Ejecutivo se compromete a revisar estos reportes y distribuir entre las secciones aquellos que crean de interés general. En este Consejo General resultó electo Mr. Krishnamurti, y nombrado también miembro del Comité Ejecutivo.

Omitiré describir las "actividades secundarias" del Congreso, que son las reuniones de la Orden de la Estrella, mitins del Trust Teosófico de Educación, la Liga Paternal y de Maestros, la Asociación Feminista de la India, etc. Tuvieron lugar también

los mitins de costumbre de la Sección India. Esta ha acordado restablecer los derechos de entrada de cinco rupias, y aumentó las cuotas anuales de la sección, de tres, a cuatro rupias. La Sección recaudó la suma de 6.000 rupias "al punto", para ayudar a cubrir su déficit pasado y futuro, reuniendo 7000 los miembros de la Orden de la Estrella para el desarrollo de su programa anual.

Muchos de los que trabajamos aquí tomamos parte en algunas de las actividades políticas de la India, de modo que al terminarse el Congreso, más de noventa de nosotros salimos para Allahabad, que queda a cuatro horas de tren de este lugar, para asistir a la "All-India Liberal Federation" (Federación Liberal de toda la India). Esta y la Liga Autonomista Nacional son los dos únicos partidos políticos públicamente opuestos a Gandhi y su campaña de no-cooperar. La India atraviesa por uno de esos períodos muy críticos, en que se hace un esfuerzo por sustituir la "acción directa" por cualquier otro método de reforma y aquellos de nosotros que somos "Autonomistas", operando bajo la dirección de nuestra "Jefe" Mrs. Annie Besant, nos sostenemos en el "plan" según lo comprendemos, trabajando como un solo hombre, a sus órdenes. Para nosotros "Gandhismo" significa, no solo la transformación lenta de una sociedad ordenada, en la forma más interesante de la ley del desorden, sino que para la India representa otra calamidad más que se le interpone en el paso a su gran futuro, como lo sería la ruptura de los lazos que la unen a la Gran Bretaña. No somos partidarios de la Burocracia, sino que por el contrario nos hemos constituídos en acérrimos críticos de la ley burocrática, a la vez que comprendemos que el Gobierno aquí no puede ya considerarse como irresponsable, ni británico solamente. El poder ejecutivo en lo que concierne a provincias, está en manos de indios, y con paso seguro las legislaturas electas empiezan a regir la política del Gobierno, por lo que viendo ahora que el Gobierno es indio en parte, el fin nuestro es apresurar este estado de cosas para que este sea completamente "indio". Nosotros consideramos como axioma la conexión británica, y el objetivo de nuestra agitación es reducir el poder de la burocracia y alcanzar la condición de Dominio como el Canadá o Australia. Esto lo consideramos como parte del "Plan", siendo nuestra obra política, pública y constitucional. Pero en una crisis como esta en que no sólo la burocracia, sino que los principios mismos de la Sociedad están en peligro, nos colocamos de parte del Gobierno con todos sus deficiencias, porque representa en parte nuestro Gobierno indio y porque los dictados del desorden no conducen más que a la revolución sin traer el cambio apetecido. Mr. Gandhi ha producido una ola de odio y desconsideración a los más elementales deberes de tolerancia y cortesía, en nombre de su Swaraj, que es en verdad lamentable para el que ama la India. Más de lo que las palabras puedan expresar, siento el daño inmenso que ha causado a las masas indias, a quienes

se ha dirigido en nombre de su temperamento religioso. La tolerancia, su bondad, y la espiritualidad innata de esta gente, ha hecho de la India el depósito de espiritualidad que aun es. Podría decirse que no saben lo que es odiar, y Mahatma Gandhi, como el pueblo le llama, les ha enseñado a odiar en verdad, y a expresar ese odio en el motín y en el derramamiento de sangre. Yo contemplo lleno de compasión esta tragedia de nuestras masas, porque los amo y porque reconozco que en su corazón y no en el de las "clases educadas inglesas", anida el espíritu vivo de la India de los Sabios.

Sin duda les interesará saber los pasos de la Presidente. En Diciembre 9 salió de Aydar con dirección a Benares. El día 14, la Universidad Hindú de Benares que ella fundó con el nombre de Institución Central Hindú, le confirió el título honorario de Doctora en Leyes. Hallándose en Benares hubo de sugerir la celebración de una conferencia entre los principales no-cooperadores, los que secundan a Mr. Gandhi, y sus opositores, con objeto de ver si se podía llegar a un acuerdo, entrevistándose después los conferencistas con el Gobierno. De Benares salió para Allahabad y Lucknow para este asunto, encontrándome con ella en Calcuta en mi viaje a Benares. Al llegar por la mañana ya ella había sido designada como miembro de una diputación al virrey, y por la tarde tuvo una conferencia privada con él. El día siguiente fuimos juntos a Benares, anticipándose un hora a nosotros, Krishnamurti y su hermano, que viajaban por la vía de Bombay. El día 27 la Presidente salió para Allahabad, regresando el 31. En Enero 2 salió para Madras. De los días 13 al 17, S. A. R. el Príncipe de Gales, visitó a Madras, y tuvo ella muchos compromisos, siendo el principal el del Scout Rally, donde desempeñara un importante papel como comisionada honoraria por toda la India. Sale de Delhi el 17 (cuatro noches y tres días) para prestar declaración ante una Comisión del Gobierno, para investigar la diferencia que existe actualmente en los procedimientos legales, a favor de los europeos. Después habrá de regresar a Madras para declarar ante una segunda Comisión con el fin de introducir reformas en asuntos financieros, derechos, tarifas, etc. Hacia fines de Marzo tiene en proyecto hacer una visita precipitada a Australia para ver al señor Leadbeater en Sydney, Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda la acompañarán y quizás yo también. Su estancia en Australia se prolongará lo suficiente para consultar al señor Leadbeater sobre distintos asuntos y presidir la convención anual de Australia que se celebra por Semana Santa. Es probable que dé una conferencia en cada una de las capitales australianas: Melbourne, Sidney, Adelaida y Perth, regresando directamente a la India.

A su salida para Madras inquirí de la Presidente cuales, en su opinión, serían los cambios que la Teosofía traería al mundo por ahora. Me contestó que sabía que pronto yo había de escri-

bir a los Secretarios Generales interesándoles que concedieran más importancia a los ideales de Ciudadanía, y agrego que, "la Sociedad Teosófica en su carácter propio debía ser una Liga de Buenos Ciudadanos". Hemos estado estudiando por mucho tiempo la Sabiduría Antigua y observando sus aplicaciones a nuestra vida diaria, y solo unos pocos de nosotros se han dedicado hasta ahora a las actividades cívicas de nuestros hermanos. Pero cuando la Sabiduría Divina sea la guía de estadistas y la norma de los ciudadanos del bien y del mal sea la que la Teosofía enseña, entonces no necesitaremos más pedir en oración, sino afirmar con alegría: "Se ha hecho Tu Voluntad así en la Tierra como en el Cielo". Una Liga de Buenos Ciudadanos. ¿Podemos los Teosofistas merecer de la posteridad un título mejor que este?

C. Jinarajadasa.

LA TEOSOFIA

(Por Mrs. Annie Besant)

Conferencia dada en el Gran Anfiteatro de la Sorbona el 26 de Julio de 1921.

La palabra Teosofía no representa nada de nuevo en la historia de la filosofía, y todo el mundo conoce su significado. Se sabe que el gran filósofo griego Ammonius Saccas se sirvió de esta palabra, la que así ha llegado a nosotros bajo la forma griega; por otra parte, se puede tomar el siglo XIII de la era cristiana como fecha en que se comenzó a usar esta palabra en el mundo occidental.

Al principio de la era cristiana, había en Alejandría hombres que se nombraban "los Amantes de la Verdad", hombres que por todas partes buscaban esta verdad, cuidadosos de no rechazar ninguna idea bajo la influencia de los prejuicios existentes, y siempre prestos a seguir esta verdad dondequiera que la reconocían. Y en torno de ellos, en aquella ciudad de Alejandría, el centro de los neo-platónicos, un gran número de personas de diferentes religiones se afiliaban a esta escuela como estudiantes. Así fué como el gran Orígenes, uno de los sábios doctores de la iglesia primitiva, estudió cerca de Ammonius Saccas, y nos ha dado a conocer un gran número de sus compañeros. Por eso es de presumir que precisamente por que Orígenes aceptaba la doctrina de la reencarnación de las almas, se desarrolló contra él la lucha emprendida por el catolicismo, lucha que se ha proseguido hasta nuestros días.

Pero en Oriente el término Teosofía en su traducción sanscrita es mucha más antigua. En las escrituras santas de los hindus, en los Upanishads y en una parte de los Vedas se encuentra

la palabra sanscrita que traduce el término "Teosoffia", la palabra "Brahma Vidya" de la que el sentido es "Ciencia del Supremo", "Ciencia del Yo Universal". Y cuando se estudia esta doctrina oriental se reconoce que ella significa la realización de la identidad del alma humana con el alma universal, o, en otros términos, la realización en los hombres del Yo del universo: las almas no son de ninguna manera diferentes unas de otras; son de una esencia única; una vida única, la vida divina, se encuentra en todas las almas humanas.

Yo añado que en los términos de la filosofía oriental, es posible demostrar esta unidad de la vida por experiencias interiores; si el hombre puede llegar a dominar su mental, si el mental está en calma, si las emociones son apaciguadas, entonces, dice el Upanishad, se puede ver el esplendor del Yo, el esplendor de lo Eterno.

También en nuestros días se encuentra esta idea de identidad, y la posibilidad para el hombre de encontrarse, de reconocerse en esta identidad. Hace algunos años, una obra muy interesante, llena de verdades espirituales, llegó a mis manos; se titulaba "La Oración interna" (1). En este libro, inspirado en las doctrinas católicas, se encuentra la misma idea. El estado mas elevado del hombre es llamado la deificación del hombre, cuando el hombre llega a ser divino. Así la idea teosófica se encuentra lo mismo en la antigüedad que en el catolicismo de nuestros días; el libro que acabo de citar está, en efecto, autorizado por la iglesia; no tiene nada de herético; está escrito por un buen católico. El Oriente y el Occidente se unen en esta doctrina de la dignidad humana, y se reconoce que la realización de esta doctrina es posible para el hombre.

Hace dos o tres años, el decano de la catedral de Londres ha dado conferencias sobre el misticismo, que es el término que en occidente responde mejor a la palabra "Brahma Vidya" empleada en oriente, y, en la exposición que él hacía, reconocía en el misticismo la forma mas científica de la religión por que está fundado sobre el testimonio de la conciencia humana y toda ciencia no es más que el resultado y el efecto de las observaciones de la conciencia humana.

Para el verdadero místico, en efecto, dice, no hay necesidad de escrituras santas, ni de iglesias, ni de todas esas cosas que aportan su ayuda a los débiles; en él la vida divina se revela y no tiene necesidad de recibir instrucciones de fuera puesto que él posee la verdad en sí mismo.

Ved en esto precisada la significación más profunda de la palabra "Teosoffia".

En la primera significación a que me he referido, en la defi-

(1).—Mrs. Besant se refiere a la obra titulada "The Graces of Interior Prayer" por R. P. Poulain.

nición que daba la escuela de Alejandría, se reconocían como verdaderas eternas estas doctrinas que se encuentran por todas partes, en todas las edades, en todas las religiones, y son a estas doctrinas, en una significación menos profunda de las cosas, a las que damos el sentido de teosofía, de doctrinas teosóficas.

Tengo que deciros para continuar, que los miembros de la Sociedad Teosófica. aun estudiando todas estas doctrinas, no las aceptan todas, ni se les pide que las acepten, sino solamente que las estudien. Tenemos una fé tan grande en la verdad que jamás hemos creído necesario imponer una verdad por una autoridad cualquiera.

Una verdad es como un sol; se reconoce al sol por sus rayos, y se reconoce una verdad por su esplendor. Por eso, decimos a los miembros de nuestra Sociedad: He aquí las doctrinas que la humanidad ha creído verdaderas en todas las edades, en todas las religiones, en todos los países; estudiadlas, tratad de comprenderlas, pero no debéis aceptarlas si vuestro intelecto no está seguro de que son ciertas.

Para nosotros, por consiguiente, la visión de una verdad es un asunto de evolución del intelecto. Si este intelecto está bastante desarrollado para ver la verdad, entonces le es necesario aceptarla, porque la naturaleza del intelecto es la verdad—esta definición no es mía; es en una escritura sagrada de los hindus donde la he encontrado; todo está en tener ojos para ver. Por lo tanto, nadie puede ser criticado si rechaza una verdad ¿Por qué condenar a aquel que no puede verla? Dadle el tiempo necesario para desarrollarse lo bastante para reconocer esta verdad y responder a ella.

Las verdades son como notas musicales. En toda materia sonora capaz de responder a una nota musical, esta nota se hace oír; si la materia no puede responder, permanece muda. Lo mismo sucede con el intelecto del hombre con respecto a las verdades. Desde el momento en que él pueda concebirlas, las acepta pero mientras tanto, el debe rechazarlas. Pero el intelecto no puede evolucionar más que por los esfuerzos que él hace para comprender, para asir aquello que vé ante sí; jamás se le podrá hacer evolucionar si no posee la libertad de examinar todas las cosas y hacer su elección.

No desco detenerme esta tarde más tiempo sobre estas doctrinas que podéis estudiar por vosotros mismos. En esta gran crisis que atraviesa la historia humana, surge una primera pregunta: ¿vuestra teosofía, se le dice a los teósofos, dá una solución a los problemas que en estos momentos se ponen ante la humanidad? ¿puede ella arrojar alguna luz sobre estos problemas, sobre las angustias del mundo, sobre los asuntos que atormentan la mente de la humanidad? ¿estudiando las leyes de la teosofía, se pueden aplicar a las cuestiones del momento? He aquí el tema sobre el que quiero detenerme esta tarde: ¿la teosofía puede ofrecer luces sobre los asuntos del día?

Voy a esforzarme para demostrar que la luz teosófica puede iluminar los asuntos del presente, que la teosofía tiene algo que decir a las naciones sumergidas en el dolor y la desesperación; que se puede obtener una consecuencia llena de esperanzas para la humanidad, a saber: que todos los fenómenos dolorosos, todas las terribles angustias que el mundo ha sufrido, pueden ser explicados como un camino hacia la perfección de la humanidad.

Es probable que todos vosotros creáis en la evolución, pero ¿os habéis hecho la pregunta siguiente? estos hombres, estas mujeres que encontramos en todas partes del mundo son los más magníficos resultados de la evolución? La tierra existe desde hace tanto tiempo, y hay probablemente otros mundos habitados como el nuestro. Si la evolución es el medio por el cual la humanidad sube por la escala cuya base está en el reino animal y cuya cima toca a la divinidad, ¿es posible, es probable que haya seres más grandes que los hombres y mujeres que encontramos en nuestra civilización? Nosotros hemos leído en la historia que de tiempo en tiempo han venido grandes fundadores de religiones; hemos leído las vidas de héroes y de santos mucho más desarrollados que sus contemporáneos: estos seres que se han manifestado en la historia de todos los países, cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros bajo la forma de leyendas o mitos, no viendo en ellos hombres, sino seres sobrehumanos por sus capacidades, sus facultades y sus poderes, ¿es posible que existan en el curso de la evolución?

En todas las religiones, salvo una sola de la que hablaré a su tiempo, se encuentra lo que se llama la ley de la reencarnación, y todas las tradiciones de la antigüedad la mencionan. En nuestros días, por otra parte, una de las dificultades con que tropieza la ciencia es que los niños nacen con diferentes caracteres: uno es un pequeño santo, otro es un criminal; los caracteres son tan diversos que no parecen ser los hijos de una misma humanidad, tanto que, cuando se interroga a la ciencia, cuando se le pide que explique estas diferencias de capacidad y de bondad, es incapaz de dar una respuesta satisfactoria.

Durante algunos años, la ciencia ha creído encontrar la clave de este problema. En efecto, Darwin sostenía que las cualidades son el resultado de las leyes de herencia: dados un padre y una madre verdaderamente buenos, los hijos heredarían sus cualidades; y si uno de estos niños era malo, es por que él era el heredero de un antepasado más lejano. Pero la ciencia ha progresado y esta idea de la herencia de las cualidades no es admitida actualmente; no se admite hoy que los niños hereden las cualidades de sus padres, y el asunto queda una vez más sin solución. La idea antigua, por el contrario, y al igual que la de aquellos que en nuestros días han llevado sus investigaciones por este lado, es que el hombre es una inteligencia espiritual, eterna como Dios mismo, y en efecto, como ya he dicho, el yo humano es un fragmento del yo universal, el alma, o, puede decirse, la vida, descendiendo a la ma-

teria a fin de evolucionar gracias a las circunstancias que la rodean.

En una primera vida, esta alma empieza a realizar un pequeño progreso, y después sobreviene la muerte; en otro mundo ella encuentra todo aquello que ha conocido sobre la tierra; asociada durante su vida terrestre a los hábitos viciosos que había contraído por ignorar las leyes de la naturaleza, reconoce en este nuevo mundo que las pasiones, los apetitos no son los atributos del cuerpo físico, sino de una materia más fina que sobrevive después de la muerte; ella sufre inconscientemente como un hombre embriagado incapaz de discernir la causa del mal por que sufre, y por eso ya comienza a considerar este hecho como una ley. El alma pasa enseguida al mundo mental—mundo cuyo nombre varía según las religiones—pero cuyo efecto es siempre el mismo; todos los pensamientos nobles y buenos, todas las emociones elevadas persisten durante siglos en el mundo mental, durante este período los resultados de los pensamientos generados en este mundo físico, se trasforman en cualidades del mental, en capacidades, en poderes. Y cuando ella vuelve a la existencia, el alma trae consigo, como carácter, sus experiencias del pasado cambiadas en cualidades y en capacidades.

Así es como el alma se desarrolla y si se considera a los hombres de nuestros días o del pasado, aquellos que no están desarrollados son pura y simplemente almas jóvenes, es decir, almas que no han vivido numerosas vidas humanas; aquellos que están mejor dotados, son almas más viejas y tienen más experiencias. La transformación de los resultados del pensamiento y de las emociones en cualidades revela si el alma ha pasado por un gran número de vidas o por un número pequeño.

Así, pues, para todos los seres sin excepción, el camino hacia la perfección está abierto; todos tienen siempre y sin interrupción oportunidades, ocasiones, probabilidades puede decirse; y cualquiera que estudie esta doctrina (porque esto es una doctrina) se apercibe bien pronto de que las diferencias entre los hombres no son otras que las diferencias análogas que se encuentran en una misma familia, en la que un niño no es tan fuerte ni tan desarrollado como su hermano mayor; reconoce igualmente que existe entre los hombres una verdadera fraternidad, que todos los hombres tienen el alma divina en el corazón y que la perfección es únicamente cuestión de tiempo y de esfuerzos hasta el momento en que todos serán divinos.

Al mismo tiempo, nosotros decimos que hay seres más viejos que nosotros, como nosotros lo somos con respecto a los salvajes, seres dotados de mayor experiencia que la nuestra, que no han querido abandonarnos y que ponen a prueba, en provecho nuestro, la libertad de reencarnarse que han adquirido por sus propios esfuerzos. Les damos el nombre de los grandes Hermanos de la humanidad y decimos que estos grandes Fundadores de

religión, estos hombres tan grandes entre los hombres, podemos reconocerlos en la historia por su vida, por su bondad, por su perfección. Esta gran Jerarquía de Séres sobre humanos—yo no digo sobre naturales—son los verdaderos amigos de la humanidad. Son los que guían a las naciones, quienes dan su ayuda a los individuos según sus dolores y sus esfuerzos y quienes se esfuerzan en ayudar a la humanidad a elevarse lo más rápidamente posible en la escala de la evolución.

Por el momento, aceptad esta idea como una hipótesis; no os pido que la aceptéis como una verdad si no habéis estudiado nuestras doctrinas. Imaginaos pues, que existe en la tierra la humanidad de que formáis parte y una Jerarquía de séres que son todavía hombres, pero hombres perfectos desde el punto de vista de la humanidad. Si este hecho es exacto (y lo es para algunos de nosotros que saben que es así, y que han encontrado a tales séres)... ¿Se puede comprobar en la historia un plan, un bosquejo cuyos trazos se distinguen bajo los sucesos, bajo los fenómenos que sean pruebas de un plan general que se persiga?

A este asunto nosotros contestamos afirmativamente.

La evolución no es todo en la humanidad; es necesario que comience la involución de la vida en la materia antes que se manifieste la evolución de la vida y de la forma.

La vida es una, y esta afirmación no es una proposición religiosa únicamente, estambién una verdad aceptada por la ciencia moderna. Quizás conocéis las tan notables experiencias del hindu Chandra Bose que durante largo tiempo el mundo científico se negó a creer. Hace algún tiempo, en efecto, este sábio ha demostrado, con estupefacción de sus colegas del mundo entero, que la vida es una, en todo y por todo, en el vegetal, en el animal, en el hombre es siempre la misma, respondiendo a las mismas excitaciones, sujeta a las mismas leyes. No me detendré en describir estas experiencias a las que he asistido, pero el hecho está ahí, y al presente está admitido por los sábios. En cuanto a Chandra Bose, él siempre ha declarado que, en sus experiencias, él se ha limitado a demostrar científicamente lo que las viejas escrituras de su religión daban como un hecho natural, lo que sus antepasados presentían ya sobre las orillas del río sagrado.

Imaginad, pues, esta vida, que comienza a aliarse con la materia una. Inmediatamente, en esta vida, comienzan a aparecer divisiones interiores que, sin embargo, al manifestarse, no operan ninguna separación en sí misma; esto es lo que puede llamarse el estado de unión, no de unidad por que las divisiones han comenzado a operarse en la vida siempre única. Así, nosotros tenemos la unidad y después la unión. Después de esto, viene el tercer estado: la separación: este es el nombre del intelecto. El cuarto realizando una separación más grande, es el mundo de las emociones, y finalmente en el mundo de la materia una mayor todavía, la de los cuerpos físicos no plásticos.

Esta escala por la que acabamos de descender es la que, en la evolución, es preciso subir. Al desarrollar las formas, la vida se despierta primero en el mineral. Después de muchos milenarios, comienza a responder a los impactos exteriores por la sensación, que se encuentra en el reino vegetal, que está más desarrollada en el reino animal, y mucho más aún en el hombre.

Cuando la vida ha pasado por sus tres grados y hecho su ascensión perfeccionando las formas, desarrollando las energías y los poderes, se reconoce en el hombre un cerebro constituido por una materia algo más fina y un mental expresándose igualmente en una materia más sutil.

Detengámonos por un instante en el estado en que los hombres tienen cada uno un cuerpo físico, emociones y una inteligencia, y consideremos una sola raza de hombres, ya que el tiempo nos falta para estudiarlas todas, la raza llamada ária, a la que nosotros pertenecemos.

Encontramos que las razas comienzan por algunas familias determinadas que, multiplicándose, llegan a formar un pueblo. La cuna, la raíz, como decimos nosotros, de esta gran raza ária, en razón de sus numerosos brotes, está en el Asia Central. En su historia, por que ahora nosotros nos ocupamos de historia, encontramos numerosas emigraciones a las que damos el nombre de sub-razas, para diferenciarlas unas de otras, pero lo que yo deseo demostraros es que cada una de estas sub-razas se desarrolla cada una de una manera que le es particular pero que, aun distinguiéndose unas de otras, todas llevan las características de la raza madre.

Una primera emigración se dirigió, desde la más remota antigüedad, hacia el Egipto; ella se distinguió por los conocimientos, por la sabiduría. Otra rama ocupó la antigua Persia; otra constituyó la sub-raza Céltica y se estableció en Grecia, en Italia en lo que nosotros llamamos las naciones latinas; fué seguida todavía por otra emigración que representa la quinta sub-raza, la que se esparció por el Norte de Europa, la que llamamos con el nombre de sub-raza teutónica.

Cada una de estas sub-razas tiene sus cualidades propias. Ya he dicho que en Egipto era la ciencia; en Persia la pureza de los elementos, de los pensamientos, de las acciones; los últimos representantes de esta sub-raza, los Parsis, que viven aun en nuestros días, tienen por base los pensamientos puros, las palabras puras, las acciones puras.

Cada sub-raza, excepto la última, tuvo un legislador que estableció lo que impropriamente se llama su "política" por que era una cosa más grande que la política de que se trata en los parlamentos; es necesario entender por ésta palabra todas las costumbres, todo el funcionamiento de una nación. Al lado de este legislador, se encuentra a la vez el fundador de una nueva religión; en la antigüedad, religión y política eran dos fases de la vida nacional.

La belleza es la característica principal de la subraza céltica, establecida en Grecia e Italia, la belleza bajo todas sus formas en la filosofía, donde las ideas netas y precisas se expresan en una lengua magnífica, musical, llena de expresiones poéticas, en la arquitectura, en la cultura, en la pintura. La Grecia ha mantenido siempre el culto a la belleza, y este culto se ha prolongado hasta nuestros días en todas las naciones latinas.

Observad, en efecto, vuestra literatura francesa; las ideas son claras, precisas, se expresan en un idioma que responde a esta claridad, a esta lucidez; no se ha dicho, refiriéndose a vosotros, que aquello que no es claro, no es francés? Por todas partes se manifiesta entre vosotros esta semejanza con los artistas de la antigua Grecia, sea en las palabras, sea en las ideas a que estas palabras se aplican.

Ved enseguida el contraste con la quinta sub-raza, la teutónica; es la mentalidad inferior lo que la caracteriza. Ella es científica, pero si las ideas son grandes y profundas, no se encuentra en la literatura alemana, ni aun en la inglesa o americana, una tan gran belleza literaria. El idioma alemán carece de elegancia para expresar la belleza de las ideas, y esto es lo que diferencia claramente a esta sub-raza.

Para esta raza ha habido una religión: el Cristianismo, pero por primera vez en el mundo, ningún legislador ha aparecido. La razón se encuentra al estudiar la evolución de esta sub-raza. La característica de la raza teutónica es el individualismo, y con el desarrollo del valor del individuo instituido por el Cristianismo, la idea de reencarnación ha desaparecido. Ella ha subsistido durante tres o cuatro siglos después de Cristo, y posteriormente sólo en las doctrinas consideradas como heréticas ha sido encontrada.

En efecto, para quien crea en la reencarnación, la vida individual es poca cosa, el valor del individuo desaparece. Así es que, en las naciones antiguas, el individuo no era nada, la familia era el elemento primordial, la unidad constitutiva de toda civilización. Hay, entre los hindus, una frase que pone claramente en evidencia esta idea: el ser humano, dicen ellos, es el hombre, la mujer y el hijo; dicho de otra manera, el ser humano no es el individuo, es la familia.

Aquí tenéis un ejemplo de una diferencia profunda en la evolución de las naciones. Cuando ella comienza con la familia, se encuentra siempre el deber, las mutuas obligaciones. El estado, la comunidad, la nación, no son más que una colección de familias más vasta; así todas estas naciones se distinguen por la idea del deber hacia la comunidad, que superó en todas las circunstancias al individuo.

En las civilizaciones occidentales todo esto se encuentra modificado, y, para la evolución del futuro, es indispensable que el individuo se desarrolle en todas sus posibilidades. Por eso no ha

habido un legislador. Al contrario, se encuentran sistemas diferentes de gobierno, conflictos frecuentes, combates continuos, no solamente de nación contra nación, sino de clase contra clase, de individuos contra individuos. El individuo desarrolla fuerza, la energía, el poder, y con la idea de su valor, no es en la familia en lo que él piensa, ni en sus deberes y sus obligaciones, sino en sus derechos; la civilización europea esta fundada sobre los derechos del hombre sobre el valor del individuo que, en todas las circunstancias, marca y defiende sus derechos.

Sabéis lo que J. J. Rousseau llamaba el Contrato social, contrato inexistente por lo demas, y que no se encuentra en la historia sino como símbolo, explicación de la idea según el cual el hombre tiene derechos que le son propios, que son inherentes a su naturaleza, y que él debe defender.

Así, en oposición a las civilizaciones fundadas sobre la familia con el ideal del deber, se encuentra la civilización fundada sobre el individuo con el ideal de sus derechos. Los sistemas tiene sus excesos y sus defectos. Si la idea del deber, de las obligaciones, es excesiva, se tienen tiranos. Si la idea del derecho se exagera, se tienen rebeldes, revoltosos, hombres que rechazan toda idea de deberes hacia la comunidad, hacia la nación o hacia el Estado.

Para crear una nueva civilización es necesario que nos esforcemos en unir estas dos ideas en alguna suerte contradictorias. El ideal del porvenir es el hombre desarrollado no solamente como individuo, sino igualmente como ciudadano a la nación. El deber, la responsabilidad, las obligaciones mútuas son necesarias para el porvenir de la humanidad.

Hemos salido de una guerra terrible en la que, la civilización basada sobre el individuo, ha sufrido en el fuego; en esta guerra mundial, dos ideas se enfrentaban para la Victoria. La humanidad no puede quedar dividida en naciones como lo está en este momento; es necesario que estas naciones se unan, no para formar un solo gobierno, sino para constituir federaciones libres. Una nación no puede existir como una entidad aislada, como un individuo tampoco puede vivir aisladamente.

Por consiguiente, la evolución nos lleva hacia la unión. Pero entonces se nos presenta la elección entre dos diferentes conceptos: imperio fundado sobre la fuerza militar con la idea de imponerse a todas las naciones, o inteligencia entre las naciones libres unidas por los lazos de la amistad, del servicio mútuo, del compañerismo. Estas dos concepciones se han batido en el curso de la gran guerra. La idea del imperio fundado sobre la fuerza, ha muerto para siempre; ya no puede revivir, la autocracia ha perecido, el mundo futuro no la reconocerá jamás. La inteligencia (entente) que se creía tan débil, la unión de las naciones libres, edificada sobre la libertad, se ha revelado más potente que la fuerza militar que quería imponer su yugo al universo.

Pero, al mismo tiempo, en nuestros días asistimos a otro fenómeno: me refero a la aparición de la sexta sub-raza que, en la escala de evolución, toca a este punto de unión haciendo lugar a la separatividad a que he hecho alusión al hablar del descenso de la vida. Tomad, en efecto, los boletines de la oficina de etnología de Washington y en ellos encontraréis la descripción de esta su-raza naciente, nombrándola desde luego una raza y no una sub-raza; pero poco importa, se la reconoce, y cada vez más, los niños nacen con las nuevas características que la distinguen. Siempre, en la historia, cuando nace una sub-raza aparece un instructor, pero por el momento, no es sobre este hecho sobre lo que quiero llamar vuestra atención.

En la guerra son los jóvenes los que se sacrifican con mayor ardor; con magnífico impulso dejan sus estudios y toman las armas. El número de los que han caído es considerable, es la flor de las naciones que ha sido tronchada. Pero entonces, se dice, si los mejores entre las naciones han desaparecido, ¿cómo pueden estas naciones progresar? ¿Dónde están los padres del futuro?

La respuesta que a esta cuestión dá la Teosofía es muy diferente de la que dan aquellos que ignoran el gran plan que se desenvuelve entre las naciones. Para nosotros, esos jóvenes que nos han dejado, volverán y renacerán en la VI sub-raza que comienza a aparecer. Gracias a su sacrificio, por que ellos se han dado, en su juventud, por la magnífica idea de la libertad y de la defensa de una pequeña nación, ellos han dado un salto inmenso en su evolución, ellos han reconocido el ideal de la libertad y de la unión, y ellos ayudarán a construir la nueva civilización de la unión.

Así, cuando vuestros pensamientos estén de acuerdo con esta doctrina, podréis a comenzar a comprender que la muerte es verdaderamente la puerta de una vida más grande, más bella; que nosotros no hemos perdido a aquellos que nos han dejado; ellos volverán a ayudarnos en la evolución humana.

Tal es la noble idea que pueden tener aquellos que acepten la doctrina de la reencarnación y que las pérdidas que han experimentado tienen sumergidos en la desesperación. Los jóvenes caídos tienen verdaderamente la corona del vencedor; ellos han vencido la naturaleza física por la naturaleza espiritual el día en que se dieron, cuando sacrificaron sus vidas por las ideas más sublimes.

Al edificar esta nueva civilización ¿cuáles son las leyes que hay que seguir, si se quiere que esta civilización sea estable y fuerte?

Cuando estudiamos las civilizaciones anteriores comprobamos siempre un gran hecho: los pobres son sacrificados a los ricos, los débiles a los fuertes, los desheredados a los privilegiados; estas civilizaciones han perecido por que eran opuestas a la ley de fraternidad y de solidaridad humana.

Esta ley de fraternidad es la primera a la que se debe hacer un llamamiento al edificar la nueva civilización; este es el

gran principio que dará a esta civilización una vida más dichosa y más estable que la de las civilizaciones caídas ahora en ruinas.

Para hacer reinar esta ley, es necesario ante todo dirigirse a la educación del niño. Es necesario comprender que cada niño que nace en una nación civilizada debe recibir una educación, estar rodeado de un ambiente que le permita desarrollar las facultades que él trae consigo a la tierra. Este es el derecho del niño, por que verdaderamente, los niños tienen derechos; nosotros, los mayores, tenemos, sobre todo, deberes. Los débiles niños son los ciudadanos del porvenir; nosotros debemos darles todo aquello de que tengan necesidad a fin de desarrollarlos hasta el punto más alto posible de esta vida. Yo sé que esto es pedir una gran cosa, por que ello representa una educación que se prolonga hasta la mayoría. ¿Pero es imposible dar semejante educación? ¿Se gastan sumas enormes para la guerra, no se puede gastar algo más para la paz?

No olvidéis que, sin una educación digna de este nombre y dada a todos los niños de manera de elevar a un nivel igual a todos los ciudadanos del porvenir, jamás se realizará la igualdad social. No es el nacimiento lo que hace las desigualdades y sólo la educación es capaz de mantener una igualdad tan completa como sea posible. Sin educación, sin una cultura igual no se realizará la igualdad social que es la verdadera vida de la nación.

Otra idea que no debemos, que no podemos ignorar, es la ley del sacrificio, y en el cristianismo se encuentra una bella idea: "El más grande entre vosotros es aquel que dá sus servicios a los demás". Hasta ahora, los fuertes han tiranizado a los débiles; en el porvenir los fuertes deberán servir a los débiles. ¿Por qué son desarrollados los poderes y capacidades de los individuos? A fin de que los hombres comprendan que la ley del sacrificio reina por todas partes en el mundo.

El mundo vive por el sacrificio, impuesto a los reinos mineral, vegetal y animal, incapaces de resistirse; sólo el hombre puede resistir a esta ley, pero toda resistencia determina una reacción que quiebra al individuo y por esto las viejas civilizaciones han perecido. La ley del sacrificio es la consecuencia del alma divina que está en nuestros corazones; la vida del alma está en dar, no en tomar. Solo la materia trata de apoderarse de todo para sí misma; es necesario tomarlo todo de la materia para sostener la vida material; pero la vida del alma es la vida en que se dá todo por que jamás puede perderse el alma ni separarse de la fuente de la vida. El alma está siempre abierta hacia la vida: si la vaciáis para los otros, ella se llena de nuevo de esta vida eterna cuya fuente es inagotable.

Dando es como el alma justifica su existencia, y la ley del sacrificio lejos de ser una ley de dolor, es una ley de felicidad. Cuando los fuertes se impongan el sacrificio por los débiles, entonces solamente la sociedad será dichosa, contenta, fraternal, y hacia esta sociedad marcha la humanidad en este momento.

FRATERNIDAD

Guerra de Clase

Conferencia de Annie Besant a los miembros de la Sociedad Teosófica
en Londres en 22 de Noviembre de 1919.

(Concluye)

Ahora bien, este país es el mejor de Europa para establecer un Socialismo sólido y bien meditado, y es eso lo que vamos a hacer. Pero para ello necesitáis cooperación, espíritu de amor, que elimine todos los odios entre las clases sociales inferiores y las superiores. Necesitáis el reconocimiento definitivo de que ninguna de las clases subsistentes al presente es responsable de las condiciones nacionales, de que el capitalista y el Duque, el gran propietario y el dueño de las minas, no son personalmente responsables del estado en que se encuentran las otras clases actualmente; porque ellos nacieron en eso. Fué el sistema nacional. Y aunque es muy cierto que cada cual nace en la clase en que está, por alguna razón particular, no hay motivo por el cual deba permanecer ah..

Si consideráis justamente el Catecismo Anglicano, no ha de permanecer perfectamente contento un individuo en aquel estado al que ha sido llamado, sino en aquel en el cual agrade a Dios llamarle. Ninguno que no esté contento con su estado puede rebelarse contra la afirmación que hace el Catecismo de la Iglesia Anglicana, porque no necesita él quedarse en la clase en ha nacido, sino que puede subir a la clase que sea conforme a lo que escoja su intelecto y el Espíritu que mora en él. Pues bien, considerando esto un momento, se verá que no hay motivo de odio contra cualquier hombre o mujer porque se halle ahora en una clase particular.

Un rico puede haber llegado a serlo por su gran esfuerzo industrial y su capacidad mental, por más que haya casos en que lo haya logrado por una falta de desarrollo en la conciencia social. Cuando recordéis que él nació en un ambiente que hace de la riqueza el gran objeto de la vida, difícilmente podréis vituperarlo, por haber aceptado el objeto corriente y lo practicase. Es muy cierto que él tiene dinero. Si hace mal uso de su poder; si se sale del camino para proceder con mala fe realmente, entonces desde luego, podréis tratarlo por medio de la ley o de la opinión pública.

En algunos casos, hay un cúmulo enorme de falta de honradez ilegal. El hombre que no ceja en eso es un hombre excepcional. Hombres que son honorables en su vida privada, hacen cosas en sus negocios, que fuera de ellos, debían avergonzarse, pero es la costumbre del comercio y la conciencia de la época.

Si uno no cede, se queda excluido como un carácter excepcionalmente superior, y debía de honrarse por su aportamiento. Considerándolo en general, debíais poder decir que no hay motivo para odio, no importa cuan dañosa pueda ser la condición de la clase al cuerpo político; y si pudiéramos eliminar el espíritu del odio, el deseo de derribar a un hombre porque sea millonario, habríamos adelantado un gran trecho hacia un estado social mejor.

Ahora bien, no podéis esperar vosotros eliminar el odio fácilmente. Es muy duro para la persona que sufre, comprender que aquél que es la causa aparente de su sufrimiento no sea necesariamente vituperable. Lo que desea es lanzarse sobre él. Está padeciendo hambre y el odio está rico. El necesita trabajar, el otro, según piensa, está ocioso. Y naturalmente siente el impulso de arrojarle sobre él y derribarlo. Esa es precisamente la vía de la miseria. Pensad lo que sería de nosotros si nos encontrásemos en la horrible situación de aquel trabajador. Nunca sabe él cuando habrá de quedarse sin empleo.

Sabe que si produce más, tiene la probabilidad de que lo echen fuera, por haber producido más de lo que la sociedad puede comprar a su vez. Hay la constante pesadilla del hambre para la esposa y el hijo. Tiene que trabajar para vivir, trabajar sólo para mantenerse vivo. Es esa una situación intolerable, y no debe continuar.

El punto principal que nosotros los Teósofos debíamos reconocer, es el de que la gran gerarquía, que dirige la evolución del hombre lo considera intolerable, lo que significa que ha de cambiar, y no importa lo que cueste, cambiará y rápidamente. De aquí la inmensa importancia de tratar de librarnos, si podemos, de la Guerra de Clase, y si no podéis libraros junto con aquellos que padecen hambre, tratad de que se sostengan pacientemente un poco más, mientras todos nosotros trabajemos juntos para impedir que este estado de cosas sea posible en el próximo futuro. La simpatía contribuye mucho.

Es muy cierto, que grandes núcleos de clases trabajadoras están agotando ya su paciencia, y tal vez sería imposible emplear ese medio con los hambrientos aquí; pero no es imposible apelar a otras clases en demanda de justicia, despertando en ellas el sentido de la responsabilidad, a fin de que se abstengan de violencias, persuadiéndolos para que empleen métodos constitucionales, cuando sepan que se comete algún desaguizado.

Conozco personas que se ríen hoy en la trasera de los salones cuando se mencionan los métodos constitucionales, especialmente cuando la audiencia está compuesta de la clase trabajadora, por haber sido aquellos tan eneficaces, y es natural que se ríen; pero no es posible seguir indicando tranquilamente lo que significa todo lo demás, si se puede tener el buen humor de reirse, el fracaso de la prosperidad, la revolución sangrienta, cuando un poco de paciencia haría que las cosas cambiasen rápidamente. Es infinitamente mejor arreglar los asuntos por medios constituciona-

les, porque las las revoluciones raen por consecuencia generalmente la dictadura, y es ese un punto que no puede menos que llamar la atención a los hombres pensadores, puesto que ese es el peligro hoy en Alemania, como podéis ver en todo lo que se habla de una contra-revolución, reacción y cosas parecidas. La masa del pueblo necesita estar confortable y segura, antes que ser libre. Yo sé que esa no es la opinión general; pero creo que llegaréis a ella si pensáis en la misma. Al presente libertad no implica felicidad, con la excepción de aquellos que se ocupan poco de sus cuerpos y mucho de su Espíritu, y son una minoría. Para estos si implica ventura, pero no para la persona corriente, para la cual su cuerpo le interesa más que su intelecto. La libertad es una cosa pequeña comparativamente con el orden, el confort, el bienestar físico y la seguridad para estos individuos. De aquí que tengáis siempre contra-revoluciones, en las que tomen parte grandes núcleos de clases trabajadoras, y es donde está el gran peligro de nuestra época. Tal vez tengáis un Emperador de nuevo en Rusia.

Sabemos que nada de eso necesitamos aquí. Una larga experiencia en un ambiente especial nos ha enseñado a tener paciencia y buena voluntad para esperar, cuando hay razón para ello. Hay muchos, sin embargo, que no quieren esperar, si las cosas han de seguir como hasta ahora, sumamente despacio. Pero estoy segura que ellas vienen más rápidamente, y que el pueblo puede apresurar el cambio. Suponed que el Parlamento dure hasta el término de su período, lo que no es probable, aún entonces, ¿qué son estos pocos años, en comparación con la vida de la Nación y el bienestar de millones de individuos? Nosotros podemos hacer legalmente todo lo que se necesite, y es nuestro deber proyectar ahora, hacer planes definidos, para ponerlos en práctica en el momento en que el poder esté en manos de las masas populares. Hasta ahora no le parecen bastante importantes al pueblo estas cuestiones que están ante su vista. Si a grandes núcleos de ese pueblo no le importó mucho votar en las últimas elecciones, ciertamente que tampoco le importará gran cosa moverse para hacer grandes cambios. Yo creo que son más sólidos estos medios, mucho menos horribles que las barricadas en las calles y las ametralladoras, tratando de aplastar la revolución social. (1).

Pues bien, yo creo que podemos pasar al Socialismo aquí rápidamente por grados, uno tras otro. Es decir, ya estáis entrando en él. Considerad los Municipios, vosotros municipalizaréis todas las cosas más importantes para la gran masa de la población. Tendréis tranvías municipales, lavanderías municipales, gas, electricidad, escuelas, teatros, galerías de pinturas. Ya los tenéis en gran escala en las ciudades adelantadas, y algunos de ellos en todas, y trataréis de hacerlos accesibles a la totalidad del pueblo. Probad de construir casas con calefacción, gas y electricidad.

(1) Esto se dijo cuando se abogaba por la Acción Directa, en lugar de la del Parlamento.

Es una labor espléndida convertir casas corrientes, y eso se hace más fácilmente por conducto de los Municipios que por el Parlamento, por los detalles que se requieren. Mirad lo que está haciendo Bradford para los niños de la Municipalidad. La próxima generación de Bradford será completamente diferente a sus padres. Allí empiezan a atender a los niños antes de que nazcan; se les atiende después, cuando nacen; y se les atiende también después de haber nacido. Figuraos que todas las ciudades de Inglaterra hicieran lo mismo, sería suficiente para dar trabajo bastante hasta las próximas elecciones, lo cual cambiaría la situación totalmente.

La mitad de los Distritos de Londres hoy fué ganada por miembros Laboristas, y ya veremos un enorme cambio de civilización. Y cuando tengáis tranvías gratis y ferrocarril gratis, así como los caminos; cuando todas esas cosas que son necesarias no se hagan al penique o por dos peniques, sino por lo que sea necesario, la mejor voluntad de todas elevará la civilización enormemente. No es imposible en lo más mínimo bajo una administración decente de los asuntos locales. Hoy ha subido el promedio de los fallecimientos infantiles porque no hay leche para ellos, y al mismo tiempo se agría una cantidad crecida, porque los dueños de ella no pueden obtener un buen precio. Eso es monstruoso: que mueran los niños, que se les prive de leche, porque ciertas personas quieren obtener mayor ganancia. Eso es lo que yo llamo anarquía social. Tenéis la leche; tenéis el transporte; tenéis niños; y no podéis unir las tres cosas.

Todo ello debía acabarse lo más rápidamente posible, no porque el Parlamento intervenga, ni porque el Gobierno tome la iniciativa, sino tomando el asunto por su cuenta las corporaciones locales. Dividid localmente todo aquello que pueda ser administrado localmente, y dividid las otras cosas conforme a su área. Si hay ferrocarriles, nacionalizadlos; si hay tranvías, municipalizadlos. Vosotros habéis obtenido utilidad en el pasado en la Oficina Postal. Cobráis mucho por los ferrocarriles. Donde el Gobierno hace cosas apropiadas con inteligencia, como puede hacerlo y lo hace algunas veces, lo efectúa con mucha mayor eficiencia.

Hizo enormes progresos durante la guerra, ¿Por qué, entonces, no lo hace en la paz como lo hizo en la guerra?, es cosa que no puedo comprender. No hay razón que se oponga.

Ahora bien, lo que necesitamos reconocer, es pues, que cada clase es lo que es por culpa de la Nación, y no por la de la clase; que hay una gran falta nacional, y que toda la nación tiene que expiar esa falta, y no una clase que por el momento se encuentre en el pináculo; que tenéis que repartir esa expiación entre el pueblo como entre vosotros mismos, porque después de todo, sois la mayoría.

De ese modo pondréis fin eficazmente a la Guerra de Clase, y reunireis al pueblo de diferentes clases, que ahora se halla dividido, alrededor de una mesa, para discutir la manera de terminar

los asuntos especiales, puesto que ellos pueden arreglarse así mejor, como se resolvió el de los ferrocarriles. ¿Qué hicieron entonces? Pues, reunieron tantos trabajadores y tantos directores y formaron una Junta. Presento esto de un modo brusco, no técnico. Y eso es lo que exactamente necesitáis obtener—juntar al capital y el trabajo, aprendiendo los trabajadores a controlar; y hacerlo en esta etapa es admirable, porque podéis experimentar antes de hacerlo de un modo nacional. Eso penetra hasta la raíz de los problemas actuales. Pero no tratéis de saltar de momento hasta los asuntos nacionales. Buscad el escalón intermedio y que el pueblo se conforme con lo que puede arreglar. Luego, podéis dar el próximo paso. He visto que esto fué impulsado por un periodista, un plan que yo sugerí hace algún tiempo, que es tan fácil: que se diera un jornal máximo con un utilidad mínima. Es cosa muy fácil de combinar. Lo podéis hacer si lo preferís. Hay demasiados especuladores entre los legisladores al presente. No es culpa de vuestros legisladores, sino de los electores que los elevaron a esos puestos. El pueblo que les dió sus votos hizo sus combinaciones, y ahora sufre las consecuencias. Esa es la ignorancia. Suponed que se haga, tal como se propone. Lo vi en el "Daily Chronicle", el otro día. Suponed que se haga, repito, y os libraréis de un manantial de riqueza mal adquirida. No es la solución final, pero es el modo de enderezar un entuerto, y eso contribuirá a bajar los precios.

Suponed que en vuestros meetings, los que os intereséis en estas cosas, como es el deber de todos los Teósofos, os ponéis a discutir medios y arbitrios. Suponed que escribís en los periódicos, y que podéis escribir folletos sobre la Guerra de clases; pero no lo hagáis así. Emprended una propaganda en favor de la Cooperación social y de la Paz social. Es siempre mejor hacer una propaganda por algo positivo, que por algo negativo, por la construcción mejor que por la destrucción. No es de ningún modo ajeno a la facultad de la Sociedad Teosófica.

El otro día en Leeds, donde habían tomado esa determinación, hubo una recepción en nuestra Logia, en la que se reunieron como iguales los principales personajes de la población y trabajadores, confortable y felizmente de la misma manera, porque estaban acostumbrados a reunirse así en la Logia Teosófica. Individuos de la Sociedad tenían amigos en cada una de las diferentes clase, y las trajeron, encontrándose todos juntos y perfectamente dichosos.

Ciertos métodos definitivos, educación y otras cosas que yo considero como aceptadas; pero yo os pediría, como mensajeros, que trabajéis contra la Guerra de Clases y en favor de la Paz Social, no para que haya antagonismo entre los elementos, sino para reunirlos en derredor de una mesa, y discurrir sobre las huelgas y los cierres o block-outs, que son las armas de la violencia. No podemos borrarlas inmediatamente; pero sí podemos conseguir representantes para reunirlos en una Conferencia de Tabla Re-

donda, donde podamos ir gradualmente eliminando la Guerra de Clase. Los escritores de periódicos, sobre todo, son los responsables de escribir cosas en un espíritu que es absolutamente perjudicial.

Deseo que vosotros os hagáis cargo, si es que no podéis hacer más, de una teoría que es posible; y es, que estamos entrando en un estado de Socialismo. No es mi dicho un hecho que os deba convencer; y lo digo, porque se qué va a ser así. No es esa una razón por la cual debéis creerla. Puede ser, pero no por que yo lo diga de un modo franco, como acostumbro. Y si lo creéis mejor para vosotros. Pero lo que sí deseo que comprendáis es que toda la Jerarquía Oculta se ocupa al presente de la evolución en el plano físico, sin que por ello se descuide el desarrollo espiritual y la evolución mental y evolucionar, sino que el plano físico es por el momento el que más apremia.

Es una época crítica, terrible, más aun que en los tiempos de la guerra. Se ha resuelto definitivamente, por así decirlo, que aquellos que han tenido poder hasta ahora, han fracasado en la organización de una sociedad humana decente, y que, como han fracasado en hacerla, tiene que haber un levantamiento durante el cual pasará el poder a otras manos. Esa es realmente la condición en que estamos al presente. Podéis estremeceros por ello, o podéis felicitaros, según como lo miréis. Yo me alegro, porque nada hay tan intolerable como la manera en que vive hoy en una nación que se llama civilizada una gran masa de su población. A pesar de lo mucho que yo odio el derramamiento de sangre y la contienda, preferiría pasar por todo eso, que ver perdurar por otros cincuenta años las condiciones en que se debaten hoy muchas de nuestras clases trabajadoras, si eso nos trajese una cura duradera.

Más, como sé que la sangría no responde a la larga; como sé que la fuerza bruta no obtiene éxito sin la destrucción; como sé que hay un medio mejor que podemos elegir, si lo queremos, voy a proponérselo. Es vuestro deber como miembros de la Sociedad Teosófica, aplicar vuestros mejores esfuerzos, dirigir vuestros más elevados pensamientos, encauzar vuestras emociones superiores hacia el cambio, de suerte que el menor sufrimiento posible marque la transición desde el estado presente.

He dicho que el cambio ocurrirá con vosotros o sin vosotros; pero con vosotros, tengo aun esperanza de que llegue en paz, al menos en algunos países del mundo. Haciendo este cambio posible en este país sin efusión de sangre, con razonamientos y no con ametralladora, por el amor y no por el odio, daréis un ejemplo a las demás naciones, de modo que cuando les hayan fallado sus experimentos fundados en principios erróneos, pueda permanecer este país como ejemplo de una gran revolución efectuada sin rencores y sin efusión de sangre, ganando así el derecho de marchar al frente de la futura evolución del mundo.

Annie Besant.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad.

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

Necesaria Renovación de la Lógica

De contornos preciosos y definitivos, como un promontorio avanzado en el mar, en medio del vaiven revolucionario de las ciencias parecía erguirse la Lógica durante el siglo diez y nueve. Era la única de las disciplinas comprendidas en la Filosofía que se mostraba, al lado de las Matemáticas, como una flor de rara perfección, al punto de que en el lenguaje corriente afirmar de una relación o de un hecho que es lógico vale tanto como decir que es natural. Así, en cierto sentido, la Lógica y la Naturaleza, en los dominios del pensamientos, han llegado a confundirse. Lo que es lógico dicese que es natural, y lo natural dicese también que es lógico.

Por otra parte, los progresos de las Ciencias de la Naturaleza han corrido paralelamente con una más exacta aplicación de los métodos de investigación preconizados por la Lógica Inductiva. Ha podido pensarse, pues, que se había alcanzado la estabilidad de la Lógica, y no se ocurrió durante mucho tiempo que habría conveniencia y, mucho menos, necesidad de revisar los procesos psíquicos que le dan su razón de ser.

Porque, en efecto, cuando el hombre analiza sus capacidades de investigación de la verdad nace la Lógica, y de la diversidad de problemas que surgen en el curso del análisis se deriva la trifurcación que en esa ciencia encontramos: la Lógica Pura o Formal, la Metodología y la Teoría del Conocimiento. Con la renovación de los problemas de la psicología, la Teoría del Conocimiento que los lógicos de la pasada centuria habían relegado al campo de la Metafísica, adquieren un tan preciso relieve que se adelantan a ocupar una posición importantísima en las indagaciones de los lógicos, los cuales ya no pueden desentenderse del análisis de los procesos psíquicos que se hallan en la base misma de la Lógica, en la raíz de su existencia.

Los fundamentos sobre que descansa la Lógica como ciencia de la prueba de la verdad son los procesos mentales, ¿cómo inquirir la validez del testimonio de nuestras facultades de investigación? Y sin la certidumbre de esa validez ¿cuál habría de ser el valor de la Metodología o de la Lógica Formal misma? Y

si decimos—con Huserl—que la Lógica estudia las normas del pensar recto, sientese la necesidad de formular esta otra cuestión : ¿Cuál es el pensar recto, el que conduce a descubrir la verdad o el que suministra las pruebas de la verdad?

DESCUBRIMIENTO Y PRUEBA DE LA VERDAD

Son dos cosas Distintas

Pero la Lógica sólo por excepción ha descubierto la verdad ; toda su tarea ha reducido a comprobar que la verdad revelada al investigador es realmente una verdad.

La exaltación de las capacidades mentales del hombre—la inteligencia como poder de encontrar semejanzas y diferencias, la imaginación, los estados místicos (inspiración y revelación)—ha sido de ordinario la gran descubridora de verdades y el pensar recto de la Lógica simplemente ha comprobado que lo entrevisto en aquel estado de exaltación es una verdad a que puede llegarse por los métodos de la Lógica.

Los senderos del alma humana para ir en busca de la verdad son tan numerosos como las almas mismas ; pero hay algunos que son comunes a todas ellas : el más importante de todos estos es el pensar lógico, que, como se vé, es uno de tantos senderos, el más trillado, el mejor conocido para la muchedumbre ; es aquel por donde pueden llegar a la verdad una vez que el hombre la supo descubrir por su propio sendero. La Lógica dá razón del descubrimiento, lo justifica a los ojos del mundo. Es la introductora de las verdades en los dominios del sentido común y de la ciencia ; pero no siempre es ella quien las encuentra y, amenudo,—tal nos declara la historia de la ciencia—se ha invocado la autoridad de la Lógica para negar una verdad que posteriormente la misma Lógica se ha empeñado en constatar y comprobar.

NUEVA CRITICA DE LA RAZON

Hay una nueva Crítica de la Razón que establecer, no ya para determinar las leyes que la rigen, sino para trazar seis límites dentro del concierto de las totales capacidades humanas.

Al liberarse la Filosofía de la autoridad de los dogmas teológicos impuestos por la fé, exaltose la razón contraponiéndola a la autoridad de la fé exigida de los creyentes por la Iglesia y de los doctos por la Escolástica. Pero esa exaltación, a causa del ritmo pendular que en el hombre ordinario rige las opiniones de la mente y los impulsos del corazón, se fué más lejos aun y se erigió la razón en la única o exclusiva facultad cognoscitiva del hombre.

El Racionalismo ha construído varios métodos de investigación científica. La ciencia le debe muchas de sus más puras glo-

rias. Pero es preciso hacer nota que la Ciencia sistemáticamente, durante el siglo diez y nueve, ha reuido todas aquellas indagaciones que pudieran conducirla más allá de la superficie de las cosas, de las relaciones causales inmediatas.

El Positivismo no solamente expuso las razones de conveniencia para eximir a la ciencia de toda otra investigación que la pudiese arrastrar al campo de la Metafísica, sino que declaró la absoluta inutilidad de tales esfuerzos. Más tarde aun se proclamó el **Ignorabimus**, la definitiva imposibilidad de conocer otra cosa; de modo que las indagaciones que en torno de la Materia han tenido lugar durante estos últimos años han violado las limitaciones del Positivismo en relación con la Filosofía. Del Positivismo no queda ya mas que la sistemátización de los métodos de la Lógica Inductiva valiéndome de la incorrecta expresión de los lógicos del siglo pasado.

RACIONALISMO

El Racionalismo ha realizado una importante labor crítica y de pruebas, pero la simple razón ni inventa ni crea. Para nada interviene en los instantes en que la intuición o la visión espiritual, la inspiración o la revelación descubren una nueva forma de la verdad o una verdad más elevadas.

La razón busca luego los eslabones de la cadena que vá desde los conocimientos vulgares de los hombres hasta la nueva verdad. Convierte en calzadas para toda clase de vehículos los ocultos senderos que muestran otras facultades recorrieron o entrevieron.

Las verdades trascendentes no se descubren por el sencillo razonamiento, sino por la intuición, o la inspiración, o la visión espiritual, o la revelación y no se prueban sino por medio de los estados de conciencia trascendentes que se corresponden con aquellas verdades.

Las capacidades despiertas durante la acción de la conciencia superordinaria no contrarían la razón mismo, están más allá de la razón. Cuando ésta las alcanza y pondera, las encuentra perfectamente razonables. Lo irracional en muchos de estos casos nace de la ignorancia de la existencia de eslabones intermediarios entre los comunes puntos de partida y las finales conclusiones alcanzadas por el ejercicio de los poderes inherentes a la conciencia superordinaria.

Pensar que sólo es verdad cuanto cabe en las normas de la Lógica es no poseer clara concepción de la extensión de las capacidades humanas, y al mismo tiempo implica una injustificada limitación de las realidades internas del Universo que constituyen el contenido de la verdad, la cual una vez que ha sido descubierta, entrevista, adivina o intuida, solo es tal para quien la descubrió o intuyó. Para los demás comenzará a ser verdad cuando por los métodos de la Lógica inductiva o por el razonamiento silogístico,

se establezca la prueba de su existencia o la exactitud de la adecuación de las expresiones verbales que la declaran a la realidad aparente de los hechos, ya que la otra, la verdadera realidad solo de manera trascendente puede llegar a ser conocida. Así, el llamado razonamiento discursivo aduce las pruebas de la verdad; pero no la descubre sino por excepción.

En esta forma se distribuye y extiende la cosecha de la verdad entre las masas, las cuales acaban por aceptar con ese carácter lo que en un principio fué la visión de un solo hombre.

Esto es lo que sucede con el contenido de la conciencia mística. Posesión de uno solo en un comienzo acaba por extenderse gradualmente a un mayor número. Y en tal caso es la verdad debidamente reconocida, y luego defendida vigorosamente aun contra una verdad más alta y más amplia que la primera. No todas las verdades, pues, se ajustan en el primer momento de su aparición a los moldes de la Lógica Normativa creada para ordenar definiendo y clasificando, los conceptos de la ciencia como producto sublimado de las experiencias de nuestros sentidos ordinarios.

Las experiencias, igualmente reales de la intuición, la inspiración, la revelación, iluminación, cuando corresponde a estados de supraconciencia o de conciencia cósmica, se desbordan de las normas constituídas para exteriorización de lo que ocurre en la conciencia ordinaria. No obstante continuará siendo prueba de la validez de la experiencia mística su concordancia con la de todos los días, en lo que tiene esta de más puro y de más noble, ya que sólo puede ser probado o improbadado por la razón lo que entra en la ordinaria corriente de pensamiento. Lo intrasladable al lenguaje de la experiencia habitual, continúa siendo exclusivamente individual. Y a esto no puede aplicársele el criterio de un razonamiento discursivo, que es de rigor en todos los casos de la investigación llevada a efecto dentro de las Ciencias Físicas.

Con lo cual no se da a entender que la experiencia mística en algún sentido sea irracional, sino que el estrecho criterio de la racionalidad silogístimada que hoy se emplea en las ciencias es inadaptable a tal experiencia. Pero es el místico quien esta más lejos de repeler como medio de prueba la experimentación o la observación en los raros casos en que esta última es posible.

(Continúa).



La Búsqueda de la Felicidad

POR ANNIE BESANT.

(Continuación)

Esta sed se ha encarnado religión tras religión; encuentra su satisfacción en la superstición cuando no la puede obtener en el conocimiento; se ha enriquecido con los aportes de la inteligencia, de las emociones, de todo aquello que es más profundo y más esencial en nuestra Vida, el Yo mismo que está en nosotros y que aspira a unirse con el YO que está en todas las cosas; es el deseo del hombre de encontrarse tanto en el Uno como en lo múltiple, de conquistar esa paz, imposible de alcanzar en el mundo cambiante en el cual vivimos, la paz, la estabilidad, la duración, que sólo se hallan en el Yo, el Yo que es divino en su origen y que no puede sentir satisfacción sino en la unión consciente con todo aquello que es divino.

Las agitaciones humanas hablan con elocuencia de esa falta de satisfacción en el hombre, hasta el momento en que encuentra la paz. En el curso de la evolución y en el curso de nuestro propio desarrollo, vemos que todo nos llega a faltar, salvo ese bien: por mucho que pueda durar otro bien, sea cual sea su fuente, concluirá por romperse en nuestras manos, no quedando en nosotros que habíamos soñado con la abundancia sino un sentimiento de vacío.

Como vemos, la naturaleza humana tiene muchos deseos que piden satisfacción. Algunas veces estos deseos están en pugna unos con otros y es por esto que el pensamiento del hombre no distingue claramente cuando se trata de la felicidad y del bien. Sin embargo la felicidad perfecta realizaría todos los anhelos de la compleja naturaleza humana, satisfacería todo lo que en ella hay de perdurable, aunque esto se manifieste de muchas maneras. Las manifestaciones pasajeras pueden perderse y dejarnos llenos de dolor, pero aquello que es fundamental en nuestra naturaleza debe ser satisfecho pues sin eso la felicidad no puede existir.

Si observamos a los hombres que nos rodean, constataremos que en su gran mayoría, sean cuales sean sus teorías con relación a la Vida, buscan los objetos de su felicidad en el plano físico. Esto es un hecho que cada cual puede comprobar por medio de la observación personal. Muchísimos de nuestros semejantes buscan satisfacciones corporales, aunque este objetivo pueda ser disimulado durante un cierto período de tiempo. La riqueza es buscada, casi más que cualquiera otra cosa, por los hombres de

todas las edades y de todas las civilizaciones. Pero no es por ella misma que se la busca, aún en el caso que se produzca esa extraña desviación del criterio humano, que hace que se identifiquen los medios y el fin, como acontece con el avaro que, si hemos de creerle, apetece el dinero por el dinero mismo, y no para obtener el poder que puede ejercer sobre las cosas que pueden procurarle placeres. Vemos constantemente que hay numerosos seres humanos que buscan la riqueza a causa del poder que ésta les proporciona para la obtención de los objetos materiales, y no por ella misma, sino que por las posibilidades que ella ofrece.

La pregunta se presentaba entonces inmediatamente, sobre todo para las personas jóvenes que tienen ante sí toda una vida que organizar y dirigir: vale la pena, para un hombre de criterio, considerado desde el punto de vista intelectual, de emplear sus mayores esfuerzos, las más poderosas de sus fuerzas, en la obtención de cosas que darán satisfacción únicamente a la parte más pasajera de su naturaleza? ¿La felicidad consiste en multiplicar las necesidades del cuerpo o en disminuirlas? ¿Ella se encuentra en el lujo o en la sencillez?

Es esta una pregunta que vale la pena de reflexionarse, de pesar, analizar y contestar. La dirección de nuestra Vida dependerá en gran parte de la contestación que a ella le demos y el porvenir de la nación dependerá de la contestación que le dé la mayoría del pueblo. Es este uno de los grandes problemas cuya solución necesitan encontrar todas las naciones del planeta: saber si quieren seguir el camino del lujo, del deseo de parecer, de la multiplicación de las necesidades materiales y buscan satisfacer esos deseos artificiales, renovados y aumentados, sin cesar. ¿Será por este camino que el individuo y la nación encontrarán la felicidad?

En el pasado, otras naciones se hicieron esta pregunta y contestaron que la felicidad se encuentra en el lujo, en la multiplicación; y encontraron, como todos sabemos, la muerte y no la vida. Dirijamos nuestra mirada hacia la historia y la veremos sembrada de restos de civilizaciones; si estudiamos esas civilizaciones veremos que estaban basadas sobre la obtención de la satisfacción de los siempre crecientes deseos corporales, del lujo, de los placeres materiales siempre mayores.

Empezamos a caminar, o mejor dicho caminamos ya desde mucho tiempo por el mismo camino que ya han recorrido innumerables naciones y, cegados por esa locura que se apodera de aquellas que ocupan el escenario del mundo, nos imaginamos que no habremos de correr la suerte de las demás, aunque tantas naciones han perecido en ese recorrido. Creemos que nuestra civilización permanecerá vigorosa y fuerte, a pesar de que tantas han sido destruidas por el lujo; no queremos ver los signos de decadencia que observamos en nuestras artes, en nuestra literatura, ni tampoco deseamos constatar el lujo desenfrenado de

los ricos ni tomar nota de que solo se persigue la satisfacción de los placeres pasajeros.

Nuestra organización nacional marcha a pasos agigantados por aquel sendero que en tantas ocasiones, en la historia, se ha colocado el epitafio que dice: "A la memoria de una nación muerta, de una civilización desaparecida". ¿Porqué razón están condenados a morir esos individuos, esas naciones que buscan en los refinamientos de la vida material la felicidad que no encontrarán jamás en ella- No hay porqué buscar tan lejos.

En primer lugar el cuerpo está sometido a la ley de la costumbre y su felicidad está medida, no por los placeres que se le puede proporcionar, sino que por aquellos de sus deseos que han quedado sin gratificarse. El goce del cuerpo se concluye rápidamente. Cuando el cuerpo ha gozado de alguna cosa durante un cierto tiempo, esta pierde el poder de procurarle goce. ¿Cuáles son las personas que gozán de las riquezas? No son aquellas que han nacido en familias ricas, ni que disponen de la fortuna desde largo tiempo. Los únicos que en realidad gozan con la riqueza son aquellos que han sido pobres y a los cuales el dinero proporciona la oportunidad de poder al fin realizar deseos desde largo tiempo acariciados.

Pero cuando ya estos están satisfechos, cuando la satisfacción se ha convertido en costumbre, el cansancio reemplaza al placer, la saciedad toma el lugar de la satisfacción. Esta es la característica de todos los goces físicos: ellos pierden, por su misma satisfacción, el poder de causar placer y en seguida, toman su lugar, el disgusto y la fatiga.

Los límites del placer físico son siempre restringidos; cuando esos límites se trascienden, es necesaria una excitación más poderosa para producir el placer; en seguida la excitación tiene que ser siempre más fuerte y el órgano del placer se cansa en cuanto ha gozado de él; el disgusto pisa los talones del placer y el cansancio los del goce.

Mejor valdrá, por consiguiente, ya que el estudio nos ha enseñado estas verdades, limitar las necesidades del cuerpo en vez de aumentarlas; en esto también tendremos la ayuda de la costumbre. Si limitamos las satisfacciones del cuerpo, éste se sentirá tan feliz haciendo una vida frugal y sencilla, como no lo habrá estado jamás cuando se encontraba hundido en una vida de lujo y de placeres; el cuerpo apreciará lo necesario con el mismo entusiasmo con que antes apreciaba lo supérfluo.

No me refiero a aquel sufrimiento que ningún ser humano debiera soportar en el seno de una sociedad bien organizada; no me refiero al hambre producida por la falta absoluta de aquello que es necesario para la salud del cuerpo. La salud es indispensable para la felicidad física y cada ser humano debiera vivir en condiciones tales en que la salud fuera posible y en las que la debilidad y enfermedad no pudieran ser sino el fruto de la culpa del

individuo mismo. Las miserias sociales son accidentes evitables y ellas desaparecerán paulatinamente a medida que los hombres se vayan dando cuenta de que la verdadera felicidad no se encuentra en este mundo físico.

Esto me lleva a decir algo que para cada uno de nosotros es de un interés esencial. Todos los objetos físicos se destruyen por el uso y, son por esta razón, fuente de luchas. Cuando una nación busca sin cesar los goces, se consume a sí misma en cada hora de placer, se destruye cada vez que satisface sus placeres. Y, como en la naturaleza física se puede multiplicar los placeres con mucha mayor rapidez que los objetos, el resultado inevitable que se obtiene es que, cuando una clase vive en el lujo, otra es privada de todo aquello necesario para su existencia y cuando en un extremo existe una clase demasiado rica, en el opuesto no encontramos sino la miseria y la enfermedad.

Es esta una ley a la que no podemos substraernos; no somos capaces de producir con la misma velocidad que empleamos para consumir. Pudiera haber una producción suficiente para satisfacer razonablemente las necesidades de todos; pero el trabajo humano no podrá jamás proporcionar en aumento, sin que haya miseria y lucha entre aquellos que producen para la minoría.

Por no haber reconocido esta verdad ineludible, han perecido las naciones de las que hemos hablado; el lujo sin freno por una parte, significa la miseria por la otra; y mientras los hombres busquen la felicidad en los bienes perecederos, la sociedad humana será un campo de batalla, pues, como cada uno teme que la parte que le pertenece no sea suficiente, trata de acumular más que lo que necesita para sus necesidades actuales, para poder satisfacer las necesidades futuras que lo inquietan.

Así pues, todos los jóvenes que tengan un poco de sabiduría resolverán llevar una vida sencilla en vez de entregarse a la mollicie; disciplinarán su cuerpo en vez de ceder a sus caprichos y darle más de lo que necesita. El cuerpo es un servidor admirable, pero puede también transformarse en un tirano insoportable. Para darnos cuenta como se transforma un cuerpo que hemos dejado de ser dueño en vez de servidor, no tenemos más que observar, cuando ya la vida los ha agotado, a los voluptuosos y sensuales. Aquel que haya colocado su felicidad en el cuerpo, que es perecedero, en vez de haberla basado en las regiones superiores de la naturaleza humana, sentirá caer sobre sí el peso de la némesis de la naturaleza.

Estudiemos ahora el aspecto que sigue en nuestra naturaleza y veamos hasta qué punto podemos encontrar la felicidad en la satisfacción de las emociones. Si elegimos sabiamente las que satisfeceremos, la vida adquirirá mayor valor, el desarrollo de la humanidad aumentará, el progreso de la evolución será más rápido. Si elegimos nuestras emociones, ellos elevarán en vez de rebajarnos.

(Continúa).